

VIII. Con los zapatos de Gramsci. Recepción y uso de las ideas en Pasado y Presente

Joel Sidler¹

Introducción

La figura de Antonio Gramsci (1891–1937), teórico y político italiano, de formación marxista, ocupa en la actualidad un lugar central en el amplio campo de las Ciencias Sociales y las Humanidades alrededor del mundo. Sus ideas pertenecen, ya, al lenguaje común de politólogos, sociólogos y filósofos, así como sus usos conceptuales se han visto multiplicados en una variedad de temas que atraviesan, por ejemplo, la sociología de los intelectuales, de la cultura, las relaciones internacionales y los análisis históricos. Sin embargo, su ingreso en nuestra región no abundó en aceptación. Resistencias, tensiones y rupturas partidarias señalan lo complejo de su *recepción y traducción*, a lo largo de la segunda mitad del siglo xx en el Río de la Plata. A ellas, no obstante, les debemos una de las experiencias político intelectuales más relevantes de la izquierda argentina, entre las décadas del sesenta y setenta: el emprendimiento editorial del grupo *Pasado y Presente*.

Este grupo de intelectuales intervino políticamente de dos maneras interconectadas. Por un lado la divulgación de las ideas, no solo de Gramsci, sino de una variopinta selección de autores, en su mayoría, ausentes en nuestras costas. Por el otro, la utilización de tales ideas para intervenir y guiar su acción en el mundo de la política partidaria y organizacional de la Argentina. Por lo tanto, *Pasado y Presente* constituye un caso ineludible al momento de rastrear no solo la divulgación de las ideas de Gramsci en nuestro país, sino también de su utilización como herramientas para *hacer* política. O, mejor dicho, nuestra hipótesis es que *Pasado y Presente* logra representar no solo la divulgación y traducción como un acto político en sí mismo, sino además la utilización de las ideas y los conceptos como instrumentos que contribuyen

1 Este capítulo recoge una síntesis de los principales tópicos desarrollados en mi Tesina de grado, titulada *La voluntad de ser útil. Intelectualidad y política en la experiencia de Pasado y Presente* y dirigida por la Dra. Andrea Bolcatto y el Dr. Manuel Tizziani. Dicha Tesina fue producida, además, a partir de mi participación en el Proyecto CAI+D *Sobre los Pirineos y a través del Atlántico*. Desde allí, abordamos la recepción y el uso de una propuesta teórica y política inspirada en Antonio Gramsci realizada por la revista *Pasado y Presente*, en nuestro país, en las décadas del sesenta y setenta del pasado siglo.

a la construcción de una táctica y una estrategia de acción política, partidaria y organizacional.

En sintonía con lo anterior, Oscar Terán (1991), en su ya clásico libro *Nuestros años sesentas*, señala que investigar los grupos intelectuales, o la historia de las ideas, no se corresponde con constatar «hasta qué punto los autores locales fueron más o menos fieles a los maestros en quienes eventualmente se apoyaron, sino de considerar qué fue, dentro de ese movimiento de recepción, lo que tornó significativos esos discursos» (15). Retomamos esa actitud inquisidora, y abordamos el acto creativo de la recepción como un acto inserto en un tejido político, que vuelve «significativos» o útiles a determinados discursos o ideas.

Observaremos que el recorrido de *Pasado y Presente* es ecléctico y dinámico, combinado con un acelerado ritmo, al compás de la vorágine de la historia argentina de aquellas décadas. Por ello, posar nuestra atención sobre él, con especial atención en esa cuidadosa dinámica de trabajo intelectual en conjunto con estrategias políticas, se nos presenta hoy como un desafío desde el presente para echar un poco más de luz sobre un período que, no por largamente visitado, se vuelve simple de analizar.

La publicación de la revista se desplegó durante los años 1963–1965 en una primera etapa y durante 1973 en la segunda. En sus páginas abundan ejercicios de traducción y edición de obras que por vez primera eran publicadas en idioma castellano, análisis históricos y coyunturales de la economía y política de la región, e incluso muestras de un involucramiento directo en las organizaciones guerrilleras más importantes de las décadas del sesenta y setenta.

Pasado y Presente. Revista trimestral de ideología y cultura constituye el primer proyecto colectivo en el que se embarcara un grupo de jóvenes militantes del partido Comunista Argentino (PCA), con sede principal en la ciudad de Córdoba. Como integrantes del grupo se destacan José Aricó, Oscar del Barco, Héctor Schmucler y Juan Carlos Portantiero, entre otros. Desde allí, iniciarán un proyecto de edición y publicación que pondrá a disposición, de diversos sectores de la izquierda argentina, una agenda de renovación política, teórica y cultural con un objetivo declarado: un cambio de raíz en el sistema económico capitalista de la Argentina. O, mejor dicho, la revolución.

Para lo anterior, el grupo de los luego denominados, «gramscianos argentinos» (Burgos, 2004) tendrá como eje central no solo las lecturas de los fragmentados, y muy recientemente llegados a la Argentina, escritos de Antonio Gramsci, sino además que implementará una orientación metodológica de tono *gramsciano*. Con ello hacemos referencia a una inclinación por investigar el pasado y el presente del país y la región donde se pretende intervenir, y extraer de tales estudios los conceptos y conclusiones necesarias, sin ate-

nerse a *recetas* o postulados prefabricados. Luego, y esta es nuestra hipótesis, la apropiación de un conjunto de ideas sobre el método para la revolución, el sujeto que debe encabezarla y el rol que los intelectuales deben ocupar en ella, marca el pulso del accionar político partidario y organizacional de los integrantes de la revista.

Para demostrar lo anterior, en este capítulo repasaremos, en primer lugar, el ingreso de Antonio Gramsci en el Río de la Plata, las diferentes *puertas* por las que entró en nuestro país, y las lecturas que sus escritos inspiraron: Gramsci como escritor, como paladín de la moral y la justicia, y como teórico político. Es en la última donde se inscribe el surgimiento de *Pasado y Presente*, al interior del PCA. En segundo lugar, reseñaremos el surgimiento de la revista, así como sus principales motivaciones, participantes e interlocutores. Con esta sección pretendemos dar cuenta del clima intelectual y político en el que surge y se desenvuelve la publicación. En tercer lugar, nos abocaremos a lo que denominamos la *forma de la intelectualidad* de *Pasado y Presente*, a partir de dos aristas, por un lado los ejercicios de *recepción* y *traducción* que realiza la revista, tanto de los textos *gramscianos* como de otras corrientes teóricas. Este punto da la pauta de una actitud investigativa alejada de los dogmas y enfocada en el estudio y análisis de la realidad nacional y regional. Por otro lado, pero en estrecha relación con la anterior, reseñamos los principales aportes de la revista en torno a la identificación del método para la revolución, cuál es el sujeto capaz de encauzarla y qué rol debe ocupar la intelectualidad en el proceso revolucionario. La voluntad de abordar tales temas, que revisten de una relevancia mayúscula, sin tapujos y abiertos al diálogo de diversas corrientes teóricas es lo que, según nuestro parecer, hace de *Pasado y Presente* una experiencia central dentro de la historia de las ideas latinoamericanas.

Antonio Gramsci: puertas de entrada a la Argentina

Antes de la apropiación de los escritos de Gramsci por parte de las nuevas generaciones del PCA, el *fantasma* del autor italiano ya recorría tierras argentinas en variadas formas y ropajes. En los siguientes párrafos realizaremos un breve repaso sobre las primeras lecturas de los escritos de este autor en nuestro país, con el objetivo de comprender desde qué fuentes y tradiciones los «gramscianos argentinos» se vincularon con este autor, y cuál fue su relevancia para la formación de *Pasado y Presente* y su estilo de intervención político intelectual.

Es de destacar que la primera mención pública de Antonio Gramsci en nuestro país proviene de la pluma de Ernesto Sábato. El escritor realiza un comentario sobre las *Lettere dal carcere* en el número seis de la revista *Real-*

dad, publicado en 1947. El principal motivo de esta publicación puede vincularse al hecho de que las *Lettere* acababan de obtener el máximo galardón literario de Italia, el Premio Viareggio. Este reconocimiento fue otorgado de manera excepcional a la memoria de Antonio Gramsci. Uno de los fundadores del Premio, Leonida Rèpaci, al momento de entregarlo señala lo siguiente:

al otorgarle este premio a Gramsci partimos de esta consideración: el gran revolucionario sardo es conocido por los italianos sólo como el fundador del Partido Comunista. Nadie, salvo para sus compañeros que vivieron cercanos a él, o aquellos que han tenido la oportunidad de conocer sus decisivas posiciones en el turinés *Avanti!* primero, y en *L'Ordine Nuovo* y *Stato operaio* después, o de leer sus estudios sobre la cuestión meridional, nadie conoce cuán formidable escritor era. (Rèpaci, 1947. Traducción nuestra)

Al parecer, la noticia llegó a la Argentina y Sábato (1947) fue el encargado de realizar una breve reseña. En su comentario, Sábato describe un Gramsci con pasión por la lectura y la necesidad de ella en la cárcel, y hasta señala que su insaciable avidez por «todo conocimiento humano» lo lleva a leer «libros curiosísimos» (412). El comentario sobre las *Lettere* continúa con la preocupación de Gramsci por la formación educativa de su hijo Delio, y culmina con una cita de Benedetto Croce, extraída de un texto publicado ese mismo año en los *Quaderni della Critica*,² donde recomienda mantener vivo el recuerdo de Gramsci «por algo más que el sonido de su nombre» (413).

Observamos que la esencia de esta primera mención, a fines de los años cuarenta, se encuentra atravesada por una línea de recepción de Gramsci centrada en un interés por rescatar su producción escrita desde un cariz literario, su formación humanista y dedicación al estudio. Además, es posible conjeturar que, en Sábato, todavía resonaba la campaña internacional por la liberación de Gramsci, llevada adelante a mediados de los años treinta por varias figuras intelectuales, con repercusiones en Argentina.

En un sentido similar, unos años más tarde, encontramos otra mención al marxista sardo, esta vez en la renombrada revista *Sur*. Famosa por presentar, en sus páginas, corrientes intelectuales tanto nacionales como internacionales, y por ser uno de los *faros* de la intelectualidad de la época. Esta revista —de marcada orientación liberal— dedicó en 1953 su número 225 a las *Letras italianas*, en el cual se incluyeron algunas cartas que, desde la cárcel, Gramsci envió a sus familiares. Sin embargo, según señala José María Aricó varios años más tarde, en *La cola del diablo* (1988): «no las más representativas de su estatura teórica e

2 Revista de crítica literaria, fundada y dirigida por el mismo Benedetto Croce.

ideológica» (2014e:201). Por su parte, *Sur* (1953) las destaca como «un extraordinario testimonio moral» (333) y realiza una breve biografía del autor:

este escritor político de formación crociana nació en 1891 en Cerdeña y murió en Roma en 1932. Fue el iniciador y animador de la renovación de la vida social y política italiana que el fascismo luego detuvo. Al morir, en la cárcel, dejó una serie de Quaderni del carcere, publicados después de la liberación. (*Sur*, 1953:333)

Por los dos casos anteriores, tanto en el comentario de Sábato, como las cartas publicadas por *Sur* y su resumen de la vida del marxista italiano (párrafo aparte para la errata de *Sur* sobre la data de muerte de Gramsci, que fue en 1937), podemos observar cómo presentan a sus lectores un Gramsci del tipo *testimonio moral*, un militante del conocimiento, la formación y la cultura. Las descripciones que se realizan del autor son ejemplos de un tipo de apropiación, enfocadas en destacar más el carácter de la producción literaria y cultural «renovadora», que su actividad revolucionaria.

Lo curioso es que, al mismo tiempo, alejado de los comentarios y las notas conmemorativas, se produjo en nuestro país una utilización de sus escritos con otro registro, en tanto rescata los aportes del marxista sardo como teórico político. En este sentido, Patricia Dip (2014) nos señala que la «recepción más temprana de Gramsci fuera de Italia se produjo en Argentina, gracias a las primeras traducciones al castellano promovidas por un grupo de intelectuales del Partido Comunista, cuyo principal mentor fue Héctor P. Agosti» (30). De esta manera encontramos que la editorial Lautaro, perteneciente a este partido, editó las *Cartas de la cárcel* en el año 1950, con un prólogo de Gregorio Bermann, esto es apenas tres años después de su edición en Italia, y luego *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce* en el año 1958, entre otros artículos.

En tal sentido, como sostiene Dip, el principal motivador de incorporar a Gramsci entre las lecturas del Partido Comunista Argentino fue Héctor Agosti, cuya labor intelectual y dirigencial dentro del partido formara a quienes luego comenzarían la experiencia de *Pasado y Presente*. Escritor, ensayista, crítico literario, y de gran amplitud teórica, Agosti contaba con una imagen y una estima tanto dentro como fuera del partido. En palabras de Carlos Altamirano:

Agosti encarnaría, como ningún otro, la condición típica del *clerc* comunista, un personaje de dos mundos que a veces entraban en conflicto: el mundo de los escritores, sus pares en el orden cultural, con sus valores y criterios sobre la excelencia intelectual, y el mundo del Partido, con sus principios de autoridad, que le restaban autonomía para pensar y escribir como los otros. (Altamirano, 2011:178)

Agosti realiza, casi con seguridad, lo que podemos llamar el primer análisis sobre la historia argentina a partir del entramado conceptual *gramsciano*. Su objetivo es abordar la historia nacional mediante un enfoque que se distancie de la matriz liberal, preponderante en los círculos intelectuales, incluso en la izquierda. Ello lo lleva a recurrir a Gramsci y a sus estudios sobre el *Risorgimento*, es decir, la conformación y unificación del Estado moderno en Italia. Agosti escribe *Echeverría* en 1951, donde caracteriza al proceso revolucionario de 1810 como una «revolución inconclusa», que proviene de la traducción de *rivoluzione mancata*, de Gramsci (Burgos, 2004), es decir, como una revolución que no logra desarrollar el total de sus potencialidades. Por ejemplo, Agosti identifica la ausencia de una solución al problema de la distribución de tierras como una de las causas del fracaso.

En síntesis, la concomitancia de diversas formas de lectura y la divulgación de los escritos de Gramsci nos permite comprender lo imposible de cualquier pretensión de fidelidad a una obra o un autor. Es más, nos demuestra que la recepción es siempre en todo momento y lugar, un acto de creación. En otras palabras, frente a las pretendidas utilizaciones *correctas* de determinada idea o autor, encontramos que la recepción, tal y como sostiene Horacio Tarcus (2013), «se interesa por aquel malentendido estructural inherente a todo proceso de adopción de ideas en un contexto heterónimo al contexto de su producción» (37). Por ello, para Tarcus, el punto de partida de esta forma de investigar es reconocer a la recepción como un problema. Un problema que, como cualquier otro, genera preguntas, discusiones y cuestionamientos. El «malentendido estructural» que Tarcus destaca como inherente en toda recepción es intrínseco, en tanto pensemos el complejo entramado que opera en el proceso a partir del cual los sectores intelectuales realizan una lectura, una presentación y una utilización de teorías e ideas producidas en otros territorios.

De esta manera, los actos de reseñar, seleccionar y usar cobran sentido al momento que se los comprende como parciales por naturaleza, incapaces de reproducir una totalidad a la perfección, pues tal cosa no existe. Por ello, y para el caso que aquí nos interesa, puede inferirse que, entre fines de los años cuarenta y comienzos de los cincuenta, se inaugura en nuestro país la presencia de quien será uno de los marxistas más importantes del siglo xx. Tal presencia, sin embargo, reviste, como pudimos notar, diversos carices, disputados entre las distintas corrientes o estilos de recepción. Desde destacar la figura de Gramsci, como hace Sábato, por su búsqueda de conocimiento constante, o por ser el «animador» de la vida social y política italiana interrumpido por la llegada del fascismo, como señala la revista *Sur*, hasta la utilización de sus trabajos teóricos como herramientas conceptuales para el aná-

lisis de la historia argentina, como es el caso de Agosti. Este último tipo de *uso* es el que aquí más nos interesa.

Inicios de *Pasado y Presente*

Como vimos, Agosti introduce los escritos de Gramsci al PCA mediante su *Echeverría*, en una búsqueda por aportar nuevos marcos teóricos para la interpretación de la historia argentina. Pero incluso, en una mayor escala, como destaca Altamirano, es posible arriesgar que el objetivo de Agosti era el de «impulsar una renovación sin rupturas de la cultura de su partido, especialmente en el sector de la *intelligentsia*, que podía hallar en Gramsci un marxismo más culto y atento a la esfera de la «superestructura» (Altamirano, 2011:181). Entre los militantes que más conmovidos se vieron por la figura de Agosti, encontramos a dos jóvenes que serán claves en la conformación de la revista que investigamos aquí: Juan Carlos Portantiero y José Aricó. El primero, protegido intelectual de Agosti, vivía en la ciudad de Buenos Aires y, según destaca Burgos (2004), «había participado en varias de las empresas de Agosti como colaborador inmediato» (52), mientras que Aricó, oriundo de Córdoba, se relaciona con el maestro algunos años más tarde, a partir de su colaboración en la edición de la revista del PCA *Cuadernos de Cultura*.

La búsqueda de una renovación al interior del partido cobra relevancia si la observamos a la luz de dos procesos cruciales en las décadas del cuarenta y cincuenta: por un lado, la derrota del PCA frente al partido Justicialista en las elecciones de 1946, al interior de la alianza electoral denominada Unión Democrática, y por el otro, la desestalinización de los partidos Comunistas, que comienza luego de la muerte de Iósif Stalin (1878–1953). Con respecto al primer proceso, la Unión Democrática busca aglutinar a vastos sectores en oposición al candidato a Presidente Juan Domingo Perón, entre ellos, los sectores conservadores eran los mayoritarios. La alianza del PCA con tales actores del espectro político no resulta gratuita para el partido, ni ausente de tensiones y rupturas, sino que sella —derrota de por medio— el distanciamiento entre este y la clase obrera.

Luego de la derrota, el PCA intenta una reorientación de su táctica política para evitar caer en una lucha dicotómica entre peronismo y antiperonismo que, según su diagnóstico, los alejaría de manera definitiva de las masas. Sin embargo, como señala Altamirano, «oscilando entre la preservación de la identidad [...] y la táctica que los sacara del aislamiento, pero que los exponía a los riesgos del exterior peronista o antiperonista, los comunistas no lograrían encontrar un lugar en el nuevo juego político» (Altamirano, 2011:28). Por lo tanto, en líneas generales, esta reorientación queda trunca.

En cuanto al segundo proceso, según los propios protagonistas de *Pasado y Presente*, los errores del PCA se enmarcan en los errores del stalinismo soviético. Después de la muerte de Stalin en 1953, y a partir del XX Congreso del partido Comunista de la Unión Soviética realizado en 1956 comienza el proceso conocido como *desestalinización* tanto del régimen como de los partidos Comunistas. De hecho, la inauguración de la sección *Mundo contemporáneo* en los números 2–3 de la revista que surge «dedicada al examen de los grandes problemas de la hora actual y que de una u otra manera inciden en nuestra realidad» (Aricó, 2014b:245) inicia con una reflexión en torno a las responsabilidades de la izquierda por los crímenes cometidos por Stalin y el régimen soviético. Quién, además, según la revista, bajo su mando sumió a muchos partidos comunistas en un «provincianismo cultural» que impedía el desarrollo de una «iniciativa histórica» (Aricó, 2014c:296). En la sección *Mundo contemporáneo* se incluye un artículo de Aricó, titulado *El stalinismo y la responsabilidad de la izquierda* y uno de Palmiro Togliatti, titulado *Sobre el XXII Congreso del PCUS*.

Con respecto a las críticas al stalinismo y la búsqueda de su superación, se destacan dos elementos dentro de la publicación. El primero se corresponde con la intención de superar ese «provincianismo cultural» en la izquierda argentina, para lo cual *Pasado y Presente* se dedica a la inserción de debates teóricos de alto vuelo, por ejemplo mediante la inclusión en su revista de artículos de intelectuales de renombre internacional, como Eric Hobsbawm, György Lukács, Jean Paul Sartre o Charles Bettelheim. El segundo elemento consiste en que, para los integrantes de la revista, el interés por reconocer los errores del PCA no solo parte de realizar una crítica al espacio que los contiene, sino de la adscripción a un fin mayor. Al decir de Aricó: «como nos interesa ante todo y sobre todo la Revolución Argentina es justo, correcto y vitalmente necesario que analicemos las causas de por qué el partido Comunista argentino no cumplió ni cumple la función dirigente de las masas» (Aricó, 2014c:298). Este segundo punto es fundamental para comprender las decisiones que toman los integrantes al momento de definir el contenido de la revista, su orientación y objetivos.

En otras palabras, la búsqueda de renovación es iniciada por Agosti, y continuada por Aricó, Portantiero, Schmucler, entre otros. Impulsada por el reconocimiento de los errores del PCA desde el comienzo del peronismo, al mismo tiempo que se inscribe en una crítica global al stalinismo, extendida como un clima de época. Ya desde las primeras palabras que pronuncia la revista que, no por casualidad, pertenecen a Gramsci, sintetizan la actitud de esta publicación; en el acápite que acompaña la editorial de Aricó en el número uno se puede leer: «debemos ser más adherentes al presente que hemos contribuido a

crear, teniendo consciencia del pasado y de su continuarse (y revivir)» (Gramsci, cit. Aricó 2014a:47). Esa consciencia solo puede ser alcanzada por la nueva generación que caracteriza a *Pasado y Presente* a partir del reconocimiento de un conjunto de experiencias heredadas «sin beneficio de inventario» (47). Más adelante, en la editorial que firma Aricó para inaugurar la publicación, sostiene que lo que une a los integrantes de *Pasado y Presente* como generación es «un mismo deseo de hacer el inventario por su cuenta» (48).

El pecado original

Fue en el año 1962 cuando se inicia la polémica al interior del PCA que sería determinante para el nacimiento de *Pasado y Presente*. El campo de batalla fue *Cuadernos de cultura*, publicación del partido con gran influencia de Agosti y, como vimos, con la colaboración de Aricó. El encargado de cometer el pecado original fue Oscar del Barco, su artículo llevaba por título *Notas sobre Antonio Gramsci y el problema de la 'objetividad'* (1962). Aquí creemos que, si bien el estampado de su nombre funciona como expresión individual, lo que se esgrimía en ese artículo era en realidad un manifiesto colectivo. Como señala Aricó en primera persona: «recuerdo las circunstancias previas al envío del artículo a Cuadernos de Cultura. Para el grupo cordobés era una manera de probar hasta donde podían debatirse problemas ideológicos o no ideológicos en el interior del partido» (2014e:210).

En su artículo, Oscar del Barco expone los argumentos del autor italiano contra lo que denomina el «materialismo metafísico» (cit. Burgos, 2004). Allí, del Barco critica un tópico caro al interior de la formación marxista en general, y a la línea ideológica del PCA en particular: la pretensión del conocimiento de la realidad de manera objetiva, donde *objetividad* hace referencia a una forma de conocimiento de manera independiente del sujeto que conoce. Claro que, frente a un ataque de tal magnitud, la respuesta del partido fue inmediata. Aricó recuerda que «en el número siguiente aparece el artículo de Raúl Olivieri, «El materialismo dialéctico y la objetividad» (n. 60, noviembre–diciembre 1962, 23–29) con el que se intenta cancelar la discusión» (2014e:209). Sin embargo, la polémica se encontraba abierta, y el grupo cordobés comienza a vislumbrar cuáles serían los límites impuestos a su intento de renovación.

De esta manera, en el número 63 de *Cuadernos de Cultura* se da lugar a la publicación de dos artículos con la intención de cerrar la discusión, por un lado una respuesta de Del Barco a Olivieri y por el otro una crítica encargada por la revista a Raúl Oliva y Raúl Sierra (Burgos, 2004). Oscar del Barco ti-

tula, sin matices, *Respuesta a una crítica dogmática*, mientras que Oliva y Sierra, por su parte, responden con una incisiva *Crítica a una crítica revisionista*. Estos últimos darían por cerrada la polémica, no sin antes lanzar una fuerte *recomendación* a sus oponentes:

ignoramos si los planteos de del Barco responden a una íntima y meditada convicción o bien resultan de un deslumbramiento ante la supuesta «originalidad» de esas posiciones. De todos modos estamos convencidos de que una autocrítica militante, necesaria hoy más que nunca, ha de ser un medio eficaz para aumentar la unidad ideológica en el seno de nuestros partidos (cit. Burgos, 2004:58–59).

Sin embargo, los «discípulos herejes» (Kohan, 7–V–2004) de Agosti habían abierto una puerta que no estaban dispuestos a cerrar. Los deseos de renovación en el partido y la convicción de su necesidad los llevaron a continuar el trabajo, pese a las resistencias originadas. Tal es así que un mes después de la publicación del número 63 de *Cuadernos de Cultura* se imprime, en la ciudad de Córdoba, una nueva revista: *Pasado y Presente*.

Cabe agregar que, tanto el primer número de *Pasado y Presente* como el segundo, contaron con el financiamiento del PC de Córdoba y de particulares que también aportaban al partido. Esto es importante, señala Burgos (2004), para demostrar que la revista no surge como una expresión de ruptura con el partido sino como «un elemento de transformación interna» (71). Es decir que, la preocupación del grupo se encontraba más cercana a participar de la renovación que a abandonar el PCA. Una «renovación ideológica, teórica y cultural», señala Emilio De Ípola (2014:19), era el objetivo que perseguían los jóvenes intelectuales.

Sin embargo, la polémica casi inmediata que sigue a la publicación del primer número de *Pasado y Presente*, sumado al altercado mantenido en los últimos números de *Cuadernos de cultura*, tensionan al extremo los hilos de la disciplina partidaria, y generan consecuencias tanto para el grupo editor como para el propio partido. Luego de un último «pedido de retractación y “autocrítica” vendrá finalmente la expulsión, por parte del partido, del grupo que sostenía la posición de del Barco y editaba la revista *Pasado y Presente*» (Burgos, 2004:59). Vale decir, entonces, que con la expulsión del grupo editor de *Pasado y Presente*, el PCA expulsa también, por varias décadas, a los escritos de Gramsci, no porque el grupo expulsado los reclamara como propios, sino más bien porque el partido los declaraba ajenos.

En ese sentido, los nuevos vientos de libertad son determinantes para la experiencia editorial de *Pasado y Presente*. Al respecto, Néstor Kohan señala que «al romper con el PC, Portantiero y Aricó pueden abocarse a la luz del día a

las “herejías” que Agosti transitaba en puntas de pie y a escondidas, para no chocar con la línea partidaria» (Kohan, 7-V-2004:4). Por lo tanto, inmiscuirnos en los entretelones del origen de *Pasado y Presente* no puede evitar asumir, primero, que esa experiencia tiene como disparador una discusión teórica, un debate filosófico acerca de la posibilidad y las condiciones del conocer la realidad, elemento fundamental al momento de delimitar una estrategia de participación política de intervención sobre ella. Su nacimiento está signado por la palabra colectiva, expresada de manera pública, y con una voluntad polémica de intervención y transformación.

En efecto, hoy podemos encontrar en este inicio de la revista diversas marcas de origen que imprimen el rumbo de su empresa intelectual. En primer lugar, se destaca lo generacional y lo colectivo, a partir de la presencia de un grupo de jóvenes intelectuales con posiciones cercanas y proyectos comunes, que se configuran como una *nueva generación*; en segundo lugar, el rescate de Gramsci para servir a sus intereses —tanto formativos como políticos— los lleva a cuestionar las posiciones y métodos del partido, así como cualquier forma de pensamiento dogmático; tercero, lo polémico de la propuesta, que desde el comienzo presenta una predisposición a la discusión ideológica, pública y escrita; y por último, la voluntad de renovación en la izquierda argentina, y la conformación de una *nueva izquierda* (cf. Terán, 1991).

En síntesis, una característica que los une es su convicción por la utilidad de revisar el pasado, y de orientar su presente hacia la transformación de la realidad nacional. Frente a la carencia, en su opinión, de sectores intelectuales preparados o dispuestos a aprontar esa tarea, deciden encararla por su cuenta. En el número uno, en la editorial con la que se presentan en sociedad, en la pluma de Aricó queda plasmado tal sentimiento generacional, al señalar que forman parte de:

una generación que no reconoce maestros no por impulsos de simplista negatividad, sino por el hecho real de que en nuestro país las clases dominantes han perdido desde hace tiempo la capacidad de atraer culturalmente a sus jóvenes mientras el proletariado y su conciencia organizada no logran aún conquistar una hegemonía que se traduzca en una coherente dirección intelectual y moral. (Aricó, 2014a:48)

Si ensayamos una interpretación *gramsciana*, ese movimiento histórico en el cual las clases dominantes, las elites ilustradas, son incapaces de asegurar su *hegemonía*, pero en el que todavía el proletariado no logra alcanzar una «conciencia organizada», el ejercicio intelectual se vuelve un elemento crucial para contribuir al nacimiento de una nueva hegemonía. En ese momento, donde

lo viejo no termina de morir, pero lo nuevo aún no acaba de nacer, *Pasado y Presente* busca presentarse como una herramienta. Ahondaremos en ello a continuación.

La forma de la intelectualidad de *Pasado y Presente*

Una vez reseñados el ingreso de Gramsci en Argentina y los estilos de apropiación por parte del grupo que fundara *Pasado y Presente*, nos concentraremos ahora de indagar cómo la práctica intelectual es desarrollada por la revista. En lo particular, sostenemos que la forma de la intelectualidad que adopta se plasma en sus páginas, y podemos interpretarla a partir de dos claves interpretativas, la primera sobre el ejercicio teórico de la recepción y traducción de ideas, y en segundo lugar sobre la posición política adoptada, en tanto intelectuales, sobre el método de la revolución, el sujeto y el accionar de la intelectualidad. Para ello, recurriremos a *Pasado y Presente. Revista de ideología y cultura* como fuente primordial, y a diversas investigaciones históricas que nos habiliten un marco de comprensión más amplio.

Por lo tanto, con «forma de la intelectualidad» nos referimos tanto a las características que, como colectivo, asume la participación político intelectual de *Pasado y Presente*, así como también la propia reflexión que realizan sobre la práctica intelectual, el uso de las teorías y el rol de la intelectualidad en el mundo de lo político. A partir de allí, podemos observar que *Pasado y Presente* combina un involucramiento directo con organizaciones políticas, al tiempo que escribe, divulga y discute problemas teórico políticos de alto vuelo.

Para organizar esta sección, quizás la más relevante del capítulo, la dividiremos en dos, por un lado, pretendemos exponer la forma de la intelectualidad que asume *Pasado y Presente* en cuanto al uso, la recepción y la traducción de determinadas ideas provenientes de otros espacios geográficos. Por el otro, la dimensión que se circunscribe a las consecuencias políticas de asumir las discusiones sobre el método más acertado para la revolución en Argentina, y qué protagonistas están en condiciones de llevarla a cabo, junto con una reflexión sobre qué lugar debe ocupar y cuál es el rol de la intelectualidad. Así, separamos de manera analítica lo que en la experiencia de la revista encontramos unido: el uso de las ideas, su apropiación y las acciones consecuentes son un mismo momento. La divulgación de las ideas y el accionar partidario revisten actos políticos distintos, pero unidos en la experiencia de *Pasado y Presente*. Es, tal y cómo indicamos en el título de este capítulo, como ponerse unos zapatos, en este caso, los de Antonio Gramsci. En el acto de usarlos, de elegir-

los, ya está latente la huella que dejarán al momento de ponerse en marcha. No obstante, el ritmo de la caminata y la elección del sendero dependen de quien los usa.

Sin santos ni dogmas

El enfoque de la recepción se orienta a investigar la utilización, por parte de sectores intelectuales, de teorías e ideas producidas en otros contextos, con la intención de utilizarlas en una situación particular, para fines determinados. Vale decir, se enfoca en las intenciones de un grupo al momento de recurrir a un determinado autor, y utilizar sus ideas como herramientas conceptuales para comprender, interpretar y explicar los procesos políticos, sociales y económicos a su alrededor.

De esta manera, la revista *Pasado y Presente* constituye un notable ejemplo de este ejercicio de recepción de una vasta variedad de autores, entre ellos, la figura central es la de Antonio Gramsci. Sin embargo, como señalamos, investigar la historia de las ideas no hace referencia a la mayor o menor fidelidad entre los *discípulos* y los *maestros*, sino a las motivaciones que llevan a los primeros a recurrir a los segundos. Por lo tanto, *Pasado y Presente* es *gramsciana* no porque reproduzca de manera fidedigna las ideas de Antonio Gramsci, sino porque las instala en la escena pública para satisfacer sus propios objetivos intelectuales y políticos.

Para sostener esta posición podemos recurrir a Elías Palti, quien sostiene que el estudio de la historia de las ideas en América Latina ha participado, demasiado, de la búsqueda de la *fidelidad* entre las ideas provenientes de Europa y sus *adaptaciones* en nuestra región. Tal ejercicio, para este autor, habilita un reduccionismo del pensamiento latinoamericano a la mera búsqueda de particularidades basadas en un «esquema de modelos y desviaciones» (Palti, 2014:11). Por lo tanto, gran parte de la historia de las ideas latinoamericanas se resume al «esquema de modelos» que alberga a las definiciones provenientes de Europa, y las *adaptaciones* locales.

Como resultado, quien investiga la historia de las ideas lleva adelante su labor con un conjunto de presupuestos que sostienen la existencia de definiciones y conceptos pensados a la manera de construcciones eternas, inmutables y únicas, que luego sufren deformaciones al ser trasladadas a otras latitudes. El debate entre Roberto Schwarz y Elías Palti, sobre las ideas, los lugares y los no lugares, reseñado en el prefacio de este libro, se vuelve aquí más que relevante.

Ahora, sobre la base de las consideraciones anteriores, podemos sostener que: romper con el «esquema de modelos y desviaciones» es olvidar las defi-

niciones acabadas o inmortalizadas en la historia, y que no permiten incluir nada nuevo bajo su manto. Es, asimismo, atribuir autonomía al accionar de las capas intelectuales de la región y dejar de considerar al pensamiento latinoamericano como una adaptación o un error de comprensión de las teorías producidas en el *centro*. Esta forma de hacer historia de las ideas pretende, a fin de cuentas, resaltar el carácter activo y el ejercicio de la voluntad de la intelectualidad.

Por lo tanto, proponemos que las estrategias de recepción de *Pasado y Presente* pueden ser mejor comprendidas bajo este conjunto de postulados, y no a la manera de una reproducción de las ideas de Gramsci y los demás autores publicados. Así, elegimos abarcar el contenido de la revista en tanto representa una herramienta de producción política, construida mediante la apropiación de una larga lista de pensadores y sus ideas. No son las teorías las que se aplican sobre la realidad, sino que es la necesidad de otorgarle inteligibilidad a la realidad la que les hace recurrir a las teorías. Para el caso de *Pasado y Presente*, siguiendo las voces de sus protagonistas, la necesidad es política «en el más amplio y elevado sentido de la palabra» (Aricó, 2014a:54). El objetivo, según señala Aricó en la editorial del número uno, es el de partir de la realidad «para elaborar una acción cultural que tienda a unir a la intelectualidad avanzada con el proletariado en cuanto agente histórico de una nueva civilización» (61).

De manera que, si analizamos la revista bajo ese objetivo principal, podemos señalar que dicha acción cultural se vale de diversas herramientas, entre ellas se encuentra el trabajo de *traducción* que ejerce la revista. En efecto, podemos considerar que el hecho de incluir en su publicación textos que hasta ese momento no habían sido versionados en nuestro idioma da cuenta de una vocación por ampliar la disponibilidad de elementos formativos para la izquierda argentina. Esta apertura incluye, según vimos antes, traducciones, entre otros, de Jean Paul Sartre, Karl Marx, Georg Lukács, Régis Debray, Palmiro Togliatti y marxistas italianos como Cesare Luporini, Lucio Coletti, Nicola Badaloni, Galvano della Volpe, Alessandro Nata y Darío Lanzardo.

Además, junto a las traducciones también podemos encontrar en la revista una preocupación por incluir textos sobre temas muy diversos, por ejemplo, el de Oscar Massota sobre psicoanálisis, aparecido en el número 9, o también el de Enrique Revol sobre *Fausto y Hamlet, prototipos de la conciencia moderna*, o la *Propuesta para la descripción de un autor reaccionario*, de Noé Jitrik, por nombrar solo tres. Al mismo tiempo, la revista, traduce a Sartre, analiza el estructuralismo de Raúl Prebisch y reseña novelas de Cortázar.

Esta actividad, que puede parecer un tanto dispar, e incluso aleatoria, nos muestra el espíritu ecléctico de una experiencia que pretende ampliar los horizontes cognitivos propios y de sus contemporáneos, y que sin lugar a dudas

se encuentra atravesada por un clima de época expansionista en términos culturales. Solo de considerar a la práctica política de una manera restringida es que podríamos no comprender a la diversidad contenida en la revista como una expresión de un conjunto de decisiones que atañen a lo político. Es decir que, la incorporación de textos, artículos, traducciones puede ser leída en clave de utilidad, como aportes para la formación y discusión de la intelectualidad de las capas medias, y que sirvan para interpelarla con el fin de orientar su desempeño a favor de la conformación del nuevo bloque histórico.

Asimismo, lo anterior también puede ser interpretado desde una clave conceptual desarrollada, entre otros, por Martín Cortés, en torno a la *traducción*. En *Un nuevo marxismo para América Latina. José Aricó, traductor, editor, intelectual*, Cortés (2015) señala al ejercicio de traducción como una operación teórica de suma relevancia para pensar la historia de las ideas latinoamericanas, en particular el marxismo. Este autor define al ejercicio de traducción como «un trabajo que hace dialogar a autores, conceptos o debates en contextos (históricos, pero también teóricos) que inicialmente le son heterogéneos» (18). No se refiere allí, solo, a la operación de reproducir un texto de un idioma a otro, sino más aún al acto de intervención política que yace en la apropiación de una teoría, para someterla a diversas realidades y a partir de ello obtener una «nueva articulación» (18).

Por lo tanto, en el caso de *Pasado y Presente* encontramos ambos tipos de *traducciones*, tanto la presentación de un texto versionado en lengua castellana, como la operación teórica de utilizar las teorías para enfrentarlas a realidades para las cuales no estaban originalmente ideadas. De ambas surge el carácter creativo de la revista, al lograr poner en contacto teorías *foráneas* con acontecimientos locales, la articulación resultante es algo nuevo, distinto a lo anterior, pero parte de él.

Para el caso de *Pasado y Presente*, los ejercicios de *recepción y traducción* se ejercen como un fin particular: desarrollar una metodología de investigación. *Pasado y Presente* se dedica al estudio y al análisis de la realidad argentina, desde una perspectiva teórica que rompe con el pensamiento dogmático y los principios de autoridad que limitan la acción intelectual. La necesidad de este estudio de la realidad podemos encontrarla ya desde las primeras palabras que pronuncia la revista que, como ya destacamos antes, pertenecen a Gramsci, y sintetizan la actitud de este grupo con respecto a esa consciencia que solo puede ser alcanzada, por la nueva generación, mediante del reconocimiento de un conjunto de experiencias heredadas «sin beneficio de inventario» (Aricó, 2014a:47).

Como observamos, las motivaciones que dan origen a la revista quedan plasmadas en sus páginas, tanto el interés por reconocer los errores del PCA, como

la crítica al stalinismo ocupan varios artículos. Sin embargo, no solo parten de realizar una crítica al espacio que otrora los contenía, sino que se encuentran inspirados por un fin mayor. Al decir de Aricó: «como nos interesa ante todo y sobre todo la Revolución Argentina es justo, correcto y vitalmente necesario que analicemos las causas de por qué el partido Comunista argentino no cumplió ni cumple la función dirigente de las masas» (Aricó, 2014c:298). En otras palabras, entendemos que el inventario que desean realizar comienza por develar las herencias del PCA, y del estalinismo, pero no se resume a ellas, sino que también hace foco en la historia argentina, para extraer de allí las lecciones más útiles. Para *Pasado y Presente*, es necesario tirar por la borda el *pesado lastre* del pensamiento dogmático, causa de gran mayoría de los errores cometidos por los partidos de izquierda, y promover una metodología de estudio desde la cual sea la realidad de la que se extraigan los conceptos, y no a la inversa. Por ejemplo, con respecto a la utilización de los textos canónicos del leninismo, sostienen que «el principio de autoridad lo más que puede permitirnos es copiar textualmente las formulaciones soviéticas [...] pero no nos otorga la suficiente autonomía crítica, el necesario vuelo teórico» (303) como para juzgar los eventos políticos de la realidad argentina. Es ineludible, para los integrantes de la revista, abandonar las prácticas intelectuales que se presentan como la aplicación de principios inmutables y adoptar en cambio una actitud teórico-política de indagación de la realidad, de autonomía crítica conceptual, ya que de lo contrario, la realidad misma «se encarga luego de desmentir las ingenuas elucubraciones de estos teóricos “trasnochados” y de confirmar al mismo tiempo la justeza del método marxista» (300).

Es, como señalan, la utilización del marxismo como método lo que guiará las investigaciones de *Pasado y Presente*. Por el recurso a los aportes de Gramsci en mayor medida, pero también a partir de la inclusión de Sartre, Togliatti, el maoísmo y el guevarismo, en el contenido de la revista, podemos destacar una convicción de sus integrantes por desarrollar un manejo teórico que, lejos de ser impuesto, se presenta como un ejercicio de activa recepción de las elaboraciones más actuales y vigentes de su época. En ese sentido, Juan Carlos Portantiero sostiene, con respecto a los referentes teóricos de la experiencia, que «no se trataba solo de Gramsci. Nosotros hacíamos una especie de cóctel donde Gramsci convivía con Guevara y la Revolución China» (cit. Burgos, 2004:105). Tal capacidad de poner en diálogo autores, corrientes y experiencias políticas da la pauta de la magnitud del ejercicio teórico desarrollado por esta revista. *Recepcionar y traducir* se vuelve, para ellos, tanto un fin en sí mismo por la divulgación del saber, pero además un medio para la formación y la intervención política.

De forma similar, como respuesta al «provincianismo cultural» al que estaba sometido el PCA, la revista responde a partir de la incorporación de las herramientas y discusiones conceptuales e históricas que mejor le permitieran establecer un intercambio fructífero con sus lectores, sus críticos, organizaciones y espacios políticos. Como afirma Oscar del Barco, en una respuesta a las críticas que Halperin Donghi realiza al método marxista: «si bien los marxistas han elaborado un pueblo de modelos, no se trata de un pueblo cerrado sino en infinita disponibilidad» (Del Barco, 2014:231).

En consecuencia, de esa «infinita disponibilidad» es de la que se sirven los integrantes de *Pasado y Presente*, y en sus páginas encontramos aportes de un amplio espectro. Por ello, en oposición a la aplicación repetitiva y mecánica de los principios teóricos elaborados por Marx, Lenin, Mao o Gramsci, lo que rescatan es el espíritu de investigación que orientó a estas personalidades a descubrir las características determinantes de sus sociedades, Estados y pueblos. Encontramos en las siguientes palabras de Héctor Schmucler una síntesis acertada entre el rechazo al pensamiento dogmático y el interés de orientar la labor intelectual de *Pasado y Presente* hacia un proceso revolucionario: «pretender recetas generales (sean habladas en ruso o en chino) es ignorar que la revolución expresa una voluntad originaria. Es la metafísica de la revolución» (Schmucler, 2014:343). Aricó respalda una posición similar, al sostener que «una teoría política, una línea estratégica y táctica que pretende ser la “aplicación” a un país determinado, de “principios generales” no puede dejar de convertirse en una elaboración teóricamente subalterna y prácticamente estéril» (2014c:301).

Cabe destacar que, la relevancia de estas posiciones puede quedar descontextualizada si no incluimos la envergadura de los ataques recibidos por parte de la ortodoxia. En una *Nota de la Redacción* presente en los números dos y tres de la primera etapa recogen las críticas de Rodolfo Ghioldi, miembro del PCA, expresadas en un artículo sobre la edición de las *Obras completas* de Lenin, publicado en el número 6 de la revista *Nueva Era*. Los editorialistas de *Pasado y Presente* recuperan las siguientes frases de Ghioldi.

Una revista cordobesa «de ideología y cultura», en la que figuran publicitariamente conocidos renegados, aspira en nombre de la «intelectualidad» a la eliminación del leninismo, al que ni siquiera nombra ni una vez a lo largo de sus muchas páginas de metafisiqueo, y ello claro está so capa de «marxismo crítico», como si después de 45 años de revolución socialista victoriosa resultara lícito o admisible un marxismo fuera del marxismo-leninismo. (*Pasado y Presente*, 2014a:286)

Tal parece que la ausencia de la palabra «leninismo» resultaría una falta grave que sentenciaría al ostracismo a la publicación. Frente a estas críticas, junto a las afirmaciones de del Barco y Aricó antes señaladas, podemos sumar la siguiente de Aricó:

el leninismo demostró ser «universal» no porque ofrezca un juego de principios y de leyes que podamos utilizar como ganzúas para abrir todas las puertas, sino por ser una teoría capaz de estimularnos a conocer mejor una realidad que, por otra parte, es radicalmente distinta de la que lo originó. (Aricó, 2014c:301)

Es decir que, frente al pensamiento dogmático que pretende utilizar a la manera de llave maestra las fórmulas revolucionarias consideradas universales, y al principio de autoridad como dispositivo de validez intrínseca (¿cuántas veces habrá que nombrar a Lenin para ser leninista?), para *Pasado y Presente* lo universal es la pregunta, la motivación por descubrir la realidad, por descubrir la *voluntad originaria* revolucionaria. Destacar este ejercicio *instrumental* de las ideas nos marca una nueva forma de hacer historia del pensamiento latinoamericano, a partir de concebir a las ideas como herramientas, no para moldear la realidad a su medida, sino para trabajar *en* los procesos políticos, económicos y sociales.

Traducir —en el sentido que aquí le damos al término— y combinar a Gramsci, Mao y Guevara no implica una fórmula mágica para la revolución, a la manera de una alquimia que asegure el triunfo. Lo que sí implica, para los integrantes de la revista, es que la revolución debe buscarse en la propia realidad nacional, mediante el examen de los procesos políticos, culturales y económicos que han llevado a que, en ese presente, determinadas fuerzas sociales sean las preponderantes y no otras. Vale decir que, un correcto análisis depende de una teoría política y una línea estratégica—táctica que no sea una aplicación de *principios generales*, sino que descubra, en la propia realidad nacional, los elementos originarios para desarrollar un camino revolucionario.

De manera constante, de las páginas de la revista emerge este profundo análisis de los procesos políticos y sociales, con la certeza de que solo un verdadero conocimiento del pasado, en cuanto crítica de la realidad nacional permite una acertada intervención en el presente. Solo por referir algunos artículos que, de manera directa, se orientan a ello encontramos: *Peculiaridades del ser argentino*, de Gregorio Berman; *Acerca del europeísmo en la cultura argentina*, de José Carlos Chiaramonte; *Política y clases sociales en la Argentina actual*, de Juan Carlos Portantiero; *La cuestión del realismo y la novela testimonial argentina*, y *Problemas del tercer mundo*, de Héctor Schmucler; y *El casticismo: la gran marcha de América Latina*, de Régis Debray, entre otros.

Podemos sostener que, como resultado de los ejercicios teóricos de *repción* y *traducción*, la *forma de la intelectualidad* de *Pasado y Presente*, implica, además, un intento de enraizamiento o construcción de organicidad, de sus protagonistas, con determinadas fuerzas sociales o expresiones políticas. Con el mismo espíritu de búsqueda que adoptan al momento de utilizar las ideas que les parezcan más adecuadas para el camino revolucionario en la Argentina, también se abre la pregunta por el sujeto de esa revolución, es decir, con qué actores políticos realizarla, y qué roles deben ejercer los intelectuales en tal proceso. Es lo que veremos a continuación.

Del método, el sujeto y el rol de la intelectualidad

La Argentina, pero el mundo en general, atraviesan agitados tiempos durante las décadas de los sesenta y setenta. En medio de esa voráGINE de tumultos en las mentes y en las calles, *Pasado y Presente* queda atrapada. Para adentrarse en ella, los integrantes de la revista, recurren a varias salvaguardas teóricas y políticas. La urgencia por cargar de inteligibilidad y debate un mundo cambiante, revolucionado, se vuelve papel. Una de las claves por las que podemos interpelar las páginas de la revista y buscar entender qué opciones y caminos para la revolución estaban considerando, y qué posición consideraban legítimo ocupar, es la reflexión en torno a la violencia.

Es mediante la traducción que realizan del texto de Sartre, titulado *Lumumba y el neocolonialismo*, incluido en el número cinco–seis del año 1964, que el debate entre la violencia o el camino pacífico para la liberación nacional entra en escena. En el artículo, el autor realiza un repaso de las figuras de Frantz Fanon (1925–1961) y Patrice Lumumba (1925–1961). Allí, Sartre destaca cómo Fanon y Lumumba constituyen «dos grandes muertos que representan el África» (Sartre, 2014:411) ya que, por sus formaciones políticas, teórico de la violencia revolucionaria, el primero, y partidario de un movimiento de liberación no violento, el segundo, sintetizan una problemática presente a lo largo de la historia de emancipación del continente africano. Esta se expresa, según el francés, en las experiencias independentistas del Congo y de Argelia, que resumen las vías que pueden adoptar los países colonizados para obtener su libertad.

La lucha por el fin del colonialismo y la instauración de la independencia en el continente africano da paso a una importante cantidad de estudios, entre militantes e investigadores sociales. Además, el proceso de descolonización del África imprime un nuevo desafío para los movimientos socialistas. Para incluir el debate dentro de la escena pública argentina, en el año 1965,

Pasado y Presente, publica *Problemas del socialismo en África negra*. Esta sección es incluida en el ejemplar siguiente al que contiene el texto de Sartre, es decir, en el número siete–ocho. En ella se incluye un conjunto de documentos de varios autores, organizados en una mesa redonda por el periódico francés *Democratie nouvelle*. Allí, los participantes discuten el libro de René Dumont, agrónomo francés, titulado *África Negra ha partido mal* (1962). Además, en este número encontramos la traducción de un artículo de Régis Debray, publicado en *Les Temps Modernes*. El artículo se titula *El castrismo: La Gran Marcha de América Latina*, y allí, el autor, atribuye la metodología de los golpes de Estado a la violencia organizada, propia de las clases dominantes, y opone a ella la estrategia *foquista* del castrismo en Cuba.

Además, Debray realiza un repaso de las experiencias de insurrección popular en América Latina, especialmente aquellas que han adoptado el formato de guerrillas o estrategia *foquista*, y los diferentes —y mejores— resultados que han obtenido frente a las manifestaciones populares sin una conducción revolucionaria. Mas en particular, para Debray «no hay un ejemplo mejor en el mundo que la Argentina actual para probar una vez más que las masas obreras abandonadas a sí mismas, es decir abandonadas a la dirección de la burguesía, son llevadas al reformismo» (Debray, 2014:539).

La presencia, en la revista, de los artículos y secciones antes mencionados no es un mero estímulo a la curiosidad de sus lectores, sino que es una interrelación directa a debatir la metodología revolucionaria necesaria para el éxito. La referencia a la cuestión de la violencia, tanto en el caso africano como en el latinoamericano, y las reflexiones en relación con la lucha armada como medio para la revolución señala, no una completa adscripción, pero si la presencia del tema en la escena nacional de los años sesenta. La aclaración que los protagonistas de *Pasado y Presente* incluyen en una nota de la redacción, previa a la traducción del artículo de Debray, demuestran este punto:

si bien es cierto que algunas de las afirmaciones vertidas nos parecen discutibles y que las soluciones postuladas pueden aparecer demasiado simplificadas, el valor general, casi paradigmático de una determinada perspectiva de resolución de la revolución latinoamericana, lo convierten en un interesante punto de partida para la discusión que deseamos iniciar en este número de PASADO Y PRESENTE. (*Pasado y Presente*, 2014b: 536, mayúsculas en el original)

En tal sentido, Raúl Burgos sostiene que en la etapa que va entre el número cuatro y el número siete–ocho, es decir, entre 1964 y 1965, se expresa el momento más cercano a la elección de la metodología de guerrillas como medio para la revolución, por parte de la revista. Esta cercanía se da en detrimento

de la atención a la cuestión obrera, fabril, más ligada a las ciudades y a los movimientos de masas que, desde el comienzo, está presente en sus páginas. Así, Burgos afirma, en relación al editorial del número cuatro, donde Aricó realiza un *Examen de conciencia*, en ocasión de cumplirse un año del nacimiento de *Pasado y Presente*, que:

la novedad y particularidad de ese editorial es que, aunque en él apareciese la referencia a la centralidad de la cuestión obrera en el proceso revolucionario, sustentada desde el primer número de la revista, tal cuestión —seguramente marcada por la experiencia concreta del grupo en ese preciso momento, el compromiso con la guerrilla de Salta— fue matizada por afirmaciones de cuño guevarista—debrayano. (Burgos, 2004:89)

A lo que se refiere Burgos con «la guerrilla de Salta» es al inicio de las relaciones de *Pasado y Presente* con el Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP). Esta organización de guerrilla había comenzado sus actividades en el año 1963, en Salta, y por intermedio de Ciro Bustos y Oscar del Barco, se inician las relaciones con la revista. El objetivo era conformar un entramado de apoyo logístico urbano a la organización de guerrilla, así como también de apoyo intelectual. Como señala del Barco «el grupo entra en esa aventura. Después ellos [el EGP] financian un número de la revista y nosotros publicamos el artículo de Debray. Yo me entusiasmo mucho con todo aquello, Pancho [Aricó] no» (del Barco, cit. Burgos, 2004:84–85).

Con respecto a la editorial de Aricó en el número cuatro, creemos que Burgos se refiere a una afirmación que realiza el cordobés, donde señala que «después del proletariado urbano y rural de la zona capitalista, las masas rurales del “interior” del país —fundamentalmente del noroeste— constituyen el elemento social más revolucionario de la sociedad argentina» (Aricó, 2014c:316). Tal caracterización surge de identificar en nuestro país dos grandes realidades que presentan relaciones capitalistas diferentes, y que el autor denomina «el litoral capitalista agrario e industrial e interior colonial capitalista» (309). Esta descripción parte del análisis del capitalismo argentino, del cual Aricó deriva la necesidad de movilizar también las fuerzas revolucionarias de ese interior colonial capitalista, por lo que parecería matizar la centralidad de la cuestión obrera y la organización fabril en las ciudades.

En ese sentido, la pregunta sobre qué metodología utilizar para la resolución de la revolución latinoamericana es, sin duda, uno de los puntos más interesantes para abordar esta revista. Lo que para algunos investigadores reviste un déficit, por la falta de certezas de los protagonistas de *Pasado y Presente*,

para nosotros marca un estilo.³ El movimiento pendular de indecisión entre el método de guerrillas rurales, por un lado, y los grandes movimientos fabriles en las ciudades, por el otro, será un elemento que la revista resolverá de la manera más *gramsciana* que podemos encontrar: mediante el estudio de la realidad y el movimiento de las fuerzas sociales.

Este transitar, devenir, entre las estrategias que deben darse para alcanzar la revolución demuestran un eclecticismo propio de una experiencia intelectual marcada por los climas de época, y por un deseo de intervención que la lleva a indagar sobre cuál de las diversas modalidades resulta más útil a sus fines. No podemos sostener que *Pasado y Presente* haya nacido con el objetivo de atender con fidelidad una *sagrada* receta teórica, sino todo lo contrario. Es, justamente, el deseo de enfocarse en las múltiples experiencias de resistencia lo que expresan desde el manifiesto que da comienzo al primero número de la revista, allí sintetizan que *Pasado y Presente*

en cuanto aspira a convertirse en una nueva expresión de la izquierda real argentina, parte de la aceptación del marxismo como la filosofía del mundo actual y asume los deberes que esa aceptación le plantea. Será por ella una revista «comprometida», con todas las fuerzas que hoy se proponen la transformación revolucionaria de nuestra realidad. (Aricó, 2014a:54)

No resulta inocente la utilización del adjetivo «comprometida» para caracterizar el estilo o la misión de esta revista; la presencia de Sartre y su filosofía *engagé* es una realidad de la época. Son los años de *Les Temps Modernes*, y de la figura del *intelectual comprometido*, hijo y deudor de su tiempo. En oposición a los discursos liberales (cuya caja de resonancia era la revista *Sur*, por ejemplo) aquellos intelectuales con posturas críticas encuentran en el pensamiento de Sartre elementos de una vital utilidad para abocarse a la práctica político cultural. Como señala Terán (1991): «los escritos sartreanos que oficiaron como organizadores de una ideología conectada con las preocupaciones sociopolíticas tenían su núcleo argumentativo en la teoría del compromiso» (23).

El declarado compromiso de *Pasado y Presente* con «todas las fuerzas que hoy proponen la transformación revolucionaria» de la realidad nos permite comprender los cambios que se pueden apreciar en cuanto a las direcciones tomadas por la revista. Nos remite a una apuesta por el presente, por la coyuntura, y no a un proyecto guiado por dogmas, desde una posición de portadores de conocimiento. En particular, nos permite comprender las

3 Néstor Kohan señala que, como consecuencia de la salida del PCA y por la falta de una conducción política fuerte, *Pasado y Presente* se encuentra como «navegando siempre por la ola del momento» (Kohan, 7-V-2004:4).

disyuntivas en torno al sujeto de la revolución, este transitar entre rescatar los elementos revolucionarios del campesinado y la guerrilla rural, por un lado, y la cuestión obrera de las grandes ciudades, por otro. Tal dualidad se encuentra de manera fundamental en la primera época de la revista, donde, como pudimos observar, conviven expresiones teóricas de diverso cuño, que intentan confluír bajo el manto del marxismo.

Sin embargo, en la segunda época, aunque ya desde el número nueve de la primera, todo parece decantar hacia la cuestión obrera como elemento central. A partir de los análisis sobre el conflicto en la fábrica FIAT y una sección entera dedicada a *Problemas del movimiento obrero*, la revista le otorga una relevancia que podemos interpretar como la fijación de un rumbo. En la sección escriben José Nun, André Gorz, Pedro Aguirre, Antonio Carlo y la propia *Pasado y Presente*.

Además, en esta segunda época encontramos definiciones categóricas por parte de *Pasado y Presente*, con ello nos referimos, por ejemplo, a la *La 'larga marcha' al socialismo en la Argentina* y la *Declaración de apoyo al FREJULI* contenidas en el número uno de la segunda etapa; y a *La crisis de julio y sus consecuencias políticas*, publicado en el número dos-tres, también de la segunda época, todos firmados por *Pasado y Presente*. El número uno comienza con un resumen de los temas contenidos en la revista, en el cual dan cuenta del cambio de época que atraviesan a partir de sucesos como el Cordobazo de 1969 y el triunfo de Héctor Cámpora en las elecciones de marzo de 1973; hechos que constituyen la clausura de una circunstancia histórica «abierta en 1966, en la que el capital monopolista extranjero, figura predominante en la estructura productiva de nuestra sociedad, despliega avasalladoramente una ofensiva para consolidar ese poder económico como poder político» (*Pasado y Presente*, 2014c:9).

Ahora, una pregunta válida que aún no hemos hecho es: ¿Por qué comenzar una revista y no un partido político? La respuesta llega luego de que Aricó realice un recorrido por las principales revistas de Argentina y la región, al estilo de una reconstrucción que les permitiera insertarse dentro de esa tradición. Allí nombra, por ejemplo, a la revista *Martín Fierro* y la revista *Claridad*. Luego sostiene que «por su acción integradora de las funciones intelectuales, las revistas cumplen en la sociedad un papel semejante al del Estado o de los partidos políticos» (Aricó, 2014a:55). Según Aricó, lo que las asemeja al Estado o a los partidos es su función organizativa de la cultura y de la ideología, de un país para el caso del Estado, de militantes, en el caso de partido, y de lectores en el caso de las revistas. Sin embargo, el autor sostiene que el desempeño de estos emprendimientos intelectuales —al menos hasta el momento en el que *Pasado y Presente* aparece— aún no les permite «afirmar que

dichas revistas hayan logrado modificar sustancialmente el permanente divorcio entre los intelectuales y el pueblo nación» (56). Es decir que, el famoso divorcio que también nombran Carlos Altamirano (2005), Arturo Jauretche (1966), entre otros, aún estaba presente a pesar de la acción de las revistas.

Lo interesante, para nuestro caso, es que más allá de que las revistas logren o no saldar esa señalada distancia, los protagonistas posean la plena convicción de que es posible hacerlo desde estas iniciativas. Es el trabajo editorial un medio más para participar de la vida política de un pueblo. Fundan una revista, no para tener un espacio propio de discusión *inter-pares* sobre los más actuales avances en el campo de las Ciencias Sociales, sino para problematizar el propio quehacer intelectual, y ponerlo al servicio de otros: los oprimidos. Sin embargo, Aricó advierte que las revistas pueden alcanzar «esta verdadera acción de organización de la cultura solo en cuanto devienen centros de elaboración y homogeneización de la ideología de un bloque histórico en el que la vinculación entre élite y masa sea orgánica y raigal» (2014a:55).

En tal sentido, este nuevo nivel de organicidad puede alcanzarse mediante la labor «en dos planos hoy contrapuestos: el de la intelectualidad que proviene fundamentalmente de las capas medias de la población y el de la propia clase obrera» (Aricó, 2014a:61). De lo que se trata, entonces, es de lograr niveles de organicidad entre las intelectualidades de las capas medias y altas, que abrazan la causa de la revolución, con la intelectualidad generada en los espacios de trabajo. De la organización y homogeneización de ambas resulta posible la articulación de un bloque histórico capaz de realizar las acciones políticas necesarias para la superación del sistema de explotación. Si, como sostiene Gramsci (2014a) cada clase posee sus propios intelectuales, agentes de la ideología y organizadores de la cultura, en las páginas de *Pasado y Presente* encontramos una búsqueda de pertenencia a la clase obrera. En sintonía, Terán sostiene que:

con Pasado y Presente se asiste a la emergencia de la figura del intelectual orgánico, que reconoce el valor insustituible de la cultura erudita pero que sólo considera consumada la legitimidad de la misma si en alguna instancia «produce» política al fusionarse con los núcleos transformadores de la cultura y la práctica obreras. (Terán, 1991:175)

Una intelectualidad orgánica de la clase obrera, en términos gramscianos, hace referencia, a una forma de intelectualidad contrapuesta a la tradicional del intelectual desatado de las pertenencias mundanas. Una que desconoce la voluntad de dirigir los procesos políticos, porque no se posiciona por encima de la masa trabajadora. En consonancia con ello, en *La 'larga marcha' al socia-*

lismo en la Argentina, primer artículo publicado en 1973, el grupo declara, sin medias tintas, que: «objetivamente, la sociedad argentina está madura para iniciar un proceso socialista y la clase obrera aparece como la única en condiciones de liderarlo» (*Pasado y Presente*, 2014d:12). Frente a esta situación, *Pasado y Presente* y sus integrantes no pretenden ejercer el rol de la conducción política, que le corresponde al proletariado, sino que:

reivindica para sí, en cambio, un espacio que considera legítimo, aunque el mismo sea mucho más ideológico-político, que político a secas: el de la discusión, abierta a sus protagonistas activos, de las iniciativas socialistas en el movimiento de masas, de los problemas que, en la «larga marcha», plantea cotidianamente la revolución. (*Pasado y Presente*, 2014d:37)

De esta manera, los integrantes de la revista solicitan, para sí, la posibilidad de ser interlocutores válidos para quien protagoniza la revolución, es decir, la clase obrera. Ese lugar, «más político-ideológico», afirma lo que *Pasado y Presente* pretende ser desde el comienzo de su experiencia, con sus tránsitos incluidos, y la organicidad de su labor intelectual a la clase obrera. Afirma el deseo de ejercer el rol de organizadores de la cultura, agentes de ideología que puedan homogeneizar el naciente bloque histórico. Esta situación pone de relieve las discusiones teóricas en torno a la relación entre partido y masas, entre dirección política y clase, problema presente en la publicación desde su origen mismo, fruto del diagnóstico del pasado y el fracaso del PCA en unirse a la clase trabajadora, casi en su totalidad adherida al peronismo.

Para desplegar las discusiones anteriores, en el número uno de la segunda época, los editores de *Pasado y Presente* ponen a disposición de sus lectores y lectoras una selección de textos de Gramsci. En ella, la relación entre la «espontaneidad y dirección consciente» (Gramsci, 2014b:145) es de gran importancia para la comprensión de la situación actual de fuerzas sociales. Con tales conceptos Gramsci se refiere a la dialéctica al interior de los movimientos sociales revolucionarios. El autor italiano sostiene que los movimientos de masas tienen, inevitablemente, carácter de espontaneidad, pero que sin una dirección que logre trascender la movilización y organice la resistencia el resultado no será la revolución. Lo crucial es, para Gramsci, que la dirección provenga desde el interior de la clase portadora de futuro.

Con lo anterior, y ya a comienzos de la década del setenta, *Pasado y Presente* coloca en primera plana la capacidad del proletariado argentino, movilizado durante la década anterior, de comenzar la «larga marcha» hacia el socialismo.

A ello le suma la pregunta por qué rol deben ejercer los intelectuales, en general, y *Pasado y Presente*, en particular, en dicho proceso. En la introducción que realiza Aricó a los escritos de Gramsci, parafrasea al italiano y señala que:

solo se puede llegar a ser dirigente *desde el interior* de la lucha de masas, puesto que es únicamente allí donde la fusión de espontaneidad social con la dirección consciente crean los puentes que permite el pasaje del «saber al comprender y sentir» y viceversa, y donde, con términos de Marx, el educador acaba también por ser educado. (Aricó 2014d:108)

Con estas palabras reafirman, Aricó y la revista, la necesidad de pertenencia a la clase para no intentar ejercer una dirección desde el *exterior* de ella, ya que esa situación solo puede generar, y lo ha hecho según Aricó, errores en interpretaciones partidarias, y en consecuencia la degeneración del partido en una «secta doctrinaria y políticamente ineficaz» (Aricó 2014d:108). Para evitarlo, el proceso de *enclasmiento* de los intelectuales es fundamental. Desde su comienzo, la revista expresa esta necesidad, en efecto, en la editorial inicial, diez años antes, Aricó sostiene que la revista nace para ser una

expresión de un grupo orgánico y hasta cierto punto homogéneo de intelectuales, conscientes del papel que deben jugar en el plano de la ideología y responsables del profundo sentido político en que hay que proyectar todo su trabajo de equipo. Que tienda a facilitar, tornándolo más claro y consciente, el proceso de «enclasmiento» de la intelectualidad pequeñoburguesa en los marcos de la clase portadora del futuro. (Aricó, 2014a:57)

Como vemos, desde el inicio del emprendimiento editorial se enfoca la atención en la relación entre la intelectualidad y los movimientos de masas. Esta preocupación, estuvo acompañada por el estudio de la cuestión obrera en la historia argentina reciente y el recurso a las elaboraciones de Gramsci sobre el «consejo de fábrica» en tanto «modelo general del estado socialista a construir, una forma de democracia superior a la liberal burguesa y la única compatible con una efectiva democracia obrera» (Aricó, 2014d:95). Para sustentar sus análisis, recurren a la selección de textos del marxista sardo, incluida en el número uno de la segunda época. El primero de ellos *Democracia obrera y socialismo*, escrito —en colaboración con Palmiro Togliatti— en 1919. Este artículo posee una notable potencia política, en tanto llamado a la acción obrera organizada, por lo que su publicación entre las páginas de *Pasado y Presente* no puede pasar desapercibida. En él podemos leer frases como:

desde ahora, los obreros deberían proceder a la elección de vastas asambleas de delegados, seleccionados entre los compañeros mejores y más conscientes, bajo la consigna: «Todo el poder de la fábrica a los comités de fábrica», coordinada con esta otra: «Todo el poder del Estado a los consejos obreros y campesinos». (Gramsci, 2014c:112)

A partir de los conceptos arriba mencionados, *Pasado y Presente* logra concluir que «el *punto de partida* de una acción que tenga por objeto la conquista de una plena autonomía política de la clase obrera debe por ello ser situada en la fábrica» (2014d:22. Cursivas del original), y por lo tanto, partir de ella «para llegar a la sociedad es el único camino que permite elaborar un discurso efectivamente socialista» (22). Y en 1973, la clase obrera es —en su mayoría— peronista. Este hecho conduce a una caracterización de este movimiento político en términos de apoyo explícito, que hasta el momento no se habían encontrado en la revista. En la *Declaración de apoyo al Frejuli*, publicada en el número uno de la segunda época, los editores sostienen que la gran mayoría de la clase obrera «que acaudilló las pequeñas grandes luchas por la liberación es peronista. El peronismo, visto desde la clase obrera, es la forma política que asumió la clase en su lucha para transformar la sociedad» (*Pasado y Presente*, 2014e:149). Vale decir, entonces, que la búsqueda por trabajar desde el *interior* del movimiento de masas los lleva, primero a reconocer la filiación peronista de ellas, y, en segundo lugar, a reconocer que el peronismo asumió la «forma política» de la clase obrera, algo que nunca pudo conseguir el PCA. Por ello argumentan que el peronismo es «un momento del proceso revolucionario argentino» (149), y que quienes piensen que la clase obrera «debe dejar de ser peronista para ser revolucionaria se equivocan» (149).

De tal manera, este análisis y sus conclusiones, nos ayudan a comprender los vínculos que la revista teje con la agrupación Montoneros, en 1973. Burgos señala que «*Pasado y Presente* establece una relación próxima con la más poderosa fuerza política de la izquierda peronista, Montoneros. La fase culminante de esta proximidad se dará explícitamente en 1973» (Burgos, 2004:207). Es el año en el que, en la publicación del número dos-tres de la segunda etapa, publican el artículo *La crisis de julio y sus consecuencias políticas*, firmado por *Pasado y Presente*. Allí se puede leer que «hoy la posibilidad del socialismo atraviesa al movimiento peronista y sobre las espaldas de los peronistas revolucionarios recae la responsabilidad de que esa posibilidad no se frustre» (*Pasado y Presente*, 2014f:204). Es decir que, sobre las espaldas del peronismo de izquierda recae la tarea de alcanzar el socialismo en la Argentina.

Este acercamiento al peronismo es un acercamiento a las masas revolucionarias de la clase obrera, ya que en ellas se reconocen las posibilidades de fu-

turo. En el análisis que da por terminada la experiencia de *Pasado y Presente*, titulado *El significado de las luchas obreras actuales*, podemos observar que «la proliferación de los conflictos refleja la voluntad de los trabajadores de explotar las nuevas condiciones políticas abiertas por la victoria electoral» (*Pasado y Presente*, 2014g:285. Cursivas del original). Se refieren, claro, a la victoria de Héctor Cámpora en las elecciones de 1973. A continuación pasan a reseñar las experiencias de luchas obreras en los Astilleros Argentinos Río de La Plata S.A (ASTARSA), en el Complejo vial Zárate–Brazo Largo, en la fábrica Molinos Río de la Plata, en General Motors y en Philips.

Las nuevas aseveraciones y alianzas que realiza la revista, en sintonía con los descubrimientos a nivel teórico, llevan a *Pasado y Presente* a comprender que, si bien cada revolución es original, pues no puede ser de otra manera, buenas lecciones pueden ser extraídas de otros procesos, tanto de los éxitos como de los fracasos. Por ello, obtener enseñanzas de revoluciones como la cubana o la argelina se vuelve una preocupación que se hace presente en la revista. Por ejemplo, la revolución cubana, sostiene Aricó en 1964, demuestra «que se puede realizar una revolución libertadora sin que la organización que tradicionalmente se asigna como tarea histórica la dirección del movimiento de liberación nacional [...] juegue ningún papel relevante» (2014c:307). En otras palabras, la experiencia cubana echa por tierra lo imprescindible de los partidos comunistas, como únicos intérpretes y organizadores de las masas obreras.

Esta crítica indirecta al PCA, presente desde el primer número de la revista, sumada a una renovada caracterización del peronismo como un momento del proceso revolucionario (explícita en la segunda época), llevan a la revista a desarrollar una labor intelectual que podemos sintetizar en la idea de que una revolución en Argentina debe partir de la fábrica. En relación con ello, *Pasado y Presente* sostiene que la experiencia de las luchas fabriles por el control obrero, contra la burocracia sindical y por mejores condiciones de trabajo, otorgan al trabajador una experiencia política de acción autónoma de clase. Esta lucha es, en sí misma, una lucha contra el sistema capitalista, ya que cuestiona los principios fundamentales de ese sistema. Sin embargo, es necesario que este cuestionamiento anticapitalista, latente, se haga consciente; esa es la responsabilidad de la «acción obrera revolucionaria en el interior de las empresas» (*Pasado y Presente*, 2014d:23).

Por lo tanto, la apertura del sistema democrático, sumado al retorno del líder de las masas proletarias, habilita, para *Pasado y Presente*, un período que debe servir para hallar canales que conecten las experiencias de lucha obreras con un proceso revolucionario que las trascienda y las dirija hacia la búsqueda de una sociedad mejor. Para Portantiero (2014), «el triunfo electoral de marzo significa el pasaje a una nueva etapa de lucha, que librará, obviamente,

en condiciones mucho más favorables que las existentes en 1955» (72). De esta manera, la clásica problemática de la izquierda argentina no ligada al peronismo sobre «cómo ligar la propuesta de valores anticapitalistas con la experiencia de la clase obrera peronista» (*Pasado y Presente*, 2014g:294) puede comenzar a ser solucionada a partir de los procesos de lucha obrera reseñados, en tanto constituyen un terreno firme para instaurar el diálogo, la discusión que permita «comenzar a construir el camino nacional al socialismo» (*Pasado y Presente*, 2014g:294).

Por lo tanto, tal construcción es tanto teórica como política para *Pasado y Presente*, quién desarrolla un quehacer intelectual, con la intención de fusionarse con las masas revolucionarias. Pretenden recorrer el camino para alcanzar la organicidad necesaria que logre la unidad de movimiento espontáneo y dirección consciente que requieren los procesos revolucionarios. Como consecuencia de su orientación política, el estudio de la realidad argentina y el análisis histórico, los integrantes de la revista expresan que «en la Argentina de 1973 la destrucción del capitalismo ha dejado de ser el sueño de unos pocos para convertirse en una necesidad económica, social y política del presente» (*Pasado y Presente*, 2014d:20). Más aún, mantienen la convicción de que «la revolución sólo puede ser pensada y ejecutada desde la experiencia interior de la propia clase» (*Pasado y Presente*, 2014f:209). Esta conclusión lleva a la revista a pretender para sí una *forma de intelectualidad* que le permita presentarse como interlocutora válida para la clase obrera, con la intención de ser orgánica a ella.

En síntesis, la labor de *Pasado y Presente*, en tanto expresión de un grupo de intelectuales, puede ser comprendida en tanto pretende contribuir a las discusiones políticas, a la organización ideológica y la homogeneización de la clase obrera como sujeto político protagonista de la revolución. Intenta hacerlo desde un espacio de interioridad con respecto de la clase obrera, en oposición a un rol dirigencial. Como vimos, esta intención se encuentra presente de punta a punta en la experiencia de *Pasado y Presente*, desde la editorial con la que se lanzan a escena, hasta las últimas palabras que pronuncian sobre la firma que concluye su segunda y última época.

Conclusiones

Este capítulo se concentró en algunos puntos que deseamos destacar en la experiencia de *Pasado y Presente*. No pretendimos aquí agotar las puertas de entrada al contenido de la revista, ni a la experiencia general que significó el accionar de este grupo para la izquierda argentina. Más bien, hemos realiza-

do nuestra propia tarea de selección y uso de las ideas, nociones y hechos que más nos han interesado de una experiencia diversa, ecléctica y que aún tiene mucho para otorgar a la historia de las ideas en América Latina.

Luego de lo detallado en este capítulo, la experiencia de *Pasado y Presente* puede reseñarse como una serie de encuentros. El primero de ellos es con Antonio Gramsci, autor cuyo ingreso en nuestro país estuvo mediado por diversas tonalidades en su lectura. Destacado por su prosa, por su ímpetu de renovador cultural, o por sus análisis y conceptos teórico políticos, los zapatos de Gramsci dejan huella desde temprano en nuestro país. Sin embargo, quien más los desgasta en el camino, a mediados de la década de los sesenta, será *Pasado y Presente*.

La revista surge, en gran medida, por el contacto de sus editores con los escritos del marxista sardo, y por la voluntad de encarar un proceso de renovación que sacara al PCA del lugar que había ocupado en la conservadora Unión democrática. La actitud de indagación de la realidad nacional y de rechazo a las posiciones dogmáticas, atraviesa a la publicación desde sus inicios. Sin embargo, esta renovación tensó los límites de la disciplina partidaria y, expulsión mediante, cambió su interlocutor. Del partido a toda la izquierda argentina. Es la rebeldía, podemos señalar, el motivo por el que surge *Pasado y Presente* y el pecado original que los condena al destierro del PCA. Es por ello que, quizás, en los primeros números se dedica con mayor ímpetu al debate al interior del partido y sus posiciones, pero luego trasciende esta discusión para abordar la historia argentina desde múltiples dimensiones y en pormenorizados análisis, realizados en su mayoría por los propios integrantes de la revista.

El segundo, es un encuentro con un estilo de uso y apropiación de las ideas y el ejercicio de traducción como una clave para pensar la introducción de diversas ideas y medirlas en su utilidad para explicar la realidad y guiar la acción política. En *Pasado y Presente* los actos de recepción y traducción se ejercen desde el rechazo a una visión de las ideas como verdades de fe, cuya mera reproducción bastaría para transformarlo todo, en cualquier momento y lugar. Según los integrantes de la revista, fueron las «recetas» para la revolución, que tanto intentaba seguir, sin éxito, el PCA, las que lo alejaron de la clase obrera. Sean escritas en chino o en ruso, seguirlas a rajatabla demostraba, para *Pasado y Presente* una ausencia de comprensión de cómo funciona el elemento revolucionario. O más bien, una preferencia por parte de la dirigencia del partido por mantener la fidelidad a la disciplina partidaria antes que abrir nuevos espacios para la discusión política.

Del rechazo al pensamiento dogmático y los principios de autoridad que limitan la acción intelectual, *Pasado y Presente* deviene una experiencia de investigación de la historia argentina, regional y también global. Introduce una

multiplicidad de experiencias de resistencias, no como modelo a seguir, sino como argumentos para profundizar el debate público en torno a, por ejemplo, el método para la revolución. ¿Debe ser pacífica, como el Movimiento de Liberación Congolés liderado por Lumumba? ¿O violenta, como predicaba Frantz Fanon en Argelia? Más aun, ¿debe llevarse adelante siguiendo una estrategia del tipo foquista, como la Revolución Cubana? ¿O son los grandes movimientos populares, como el Cordobazo, la mejor táctica? Y en medio de tales preguntas, ¿qué rol debe ocupar la intelectualidad de las capas medias? ¿Cómo debe participar?

Pasado y Presente abrió el espacio para debatir esos interrogantes en un momento donde las incertidumbres eran muchas, y donde la acción política tenía su propio ritmo, que poco coincidía con la reflexión teórica. Sin embargo, en una coyuntura como el año 1973, la experiencia arribó a conclusiones que le permitieron guiar su accionar político y tejer las redes que consideraron necesarias para contribuir, desde su lugar, a lo que entendían que era el movimiento necesario para seguir el camino revolucionario. El apoyo a Montoneros y al peronismo revolucionario sella una búsqueda de diez años, con amplio eclecticismo y diversidad.

Los artículos, traducciones, notas, secciones y autores introducidos dan cuenta de una práctica intelectual que, en su rechazo al dogmatismo y al principio de autoridad, tiene la intención de emprender un camino de investigación de la realidad argentina para el cual emplea las herramientas que considera mejores para sus fines. Estos fines están asociados al porvenir de la clase *portadora de futuro* y a la revolución obrera. Por lo tanto, podemos concluir que la experiencia de *Pasado y Presente* es una fuente de divulgación conocimientos y aportes, tanto teóricos–conceptuales como políticos, que expresa una práctica intelectual ligada a la consecución de la revolución en Argentina. Los análisis contenidos en la revista permiten tejer un entramado conceptual cuyos aportes no deben ser medidos por la utilidad —o no— para una revolución que objetivamente nunca sucedió, sino que deben interesarnos en tanto demuestran intenciones ligadas al rol de la intelectualidad en los movimientos revolucionarios y la participación de ella en la construcción de un nuevo sistema que elimine la dominación de clases.

El tercer encuentro es con la clase obrera y el peronismo, *Pasado y Presente* apuesta a convertirse en su herramienta organizativa, en tanto adopta el elemento *gramsciano* del rol de la cultura como homogeneizadora de clase, y provee los recursos y análisis necesarios para un correcto diagnóstico de la realidad argentina, que sirva para la acción revolucionaria. Pretende volverse útil desde el interior de la clase obrera, pues es el único lugar desde el cual la espontaneidad de los movimientos populares puede ser dirigida de

manera consciente hacia objetivos revolucionarios, y no naufrague en un reformismo burgués.

Claro que la experiencia de *Pasado y Presente* queda trunca, al menos en nuestro país, por múltiples factores que aquí no podremos profundizar, pero que incluyen la muerte del líder Juan Domingo Perón, el comienzo de la represión al ala izquierda del peronismo, y los sectores comunistas, y por supuesto, la instauración de la más sangrienta dictadura de nuestra historia. Fue el exilio de la mayoría de los integrantes lo que les permitió proseguir con su labor, que nos legó una enorme cantidad de traducciones vitales para la formación de la izquierda en toda la región.

Para concluir, aquí abordamos el proyecto de *Pasado y Presente* desde la recepción de las ideas y su traducción, y con énfasis en algunos interrogantes y debates que abre la publicación. La intención, desde el comienzo fue la de dejarnos frente a frente con una forma de hacer historia que coloca en el centro la creatividad, las intenciones y la voluntad de los protagonistas, y deja de verlos como simples cadenas de transmisión de las ideas forjadas en otros espacios geográficos. No olvidamos que, esos *otros* espacios geográficos en realidad son el *centro* de la producción teórica desde los cuales se ejerce una *hegemonía*, al menos los últimos doscientos años. Sin embargo, elegir enfocarnos en las intelectualidades locales nos permite abandonar ese lugar de pasividad, según el cual las teorías provenientes del *afuera* nos atarían de pies y manos, y nos dejarían con la única libertad de reproducirlas tal y como nos son dadas. Al revés, lo que intentamos demostrar aquí es la enorme libertad con la que la intelectualidad puede elegir qué zapatos calzar, y trabajar las ideas a su disposición, crear combinaciones que desafían los criterios de fidelidad. Otro tema para analizar es si esa libertad es usada en las *periferias* para construir un espacio de crítica, o más bien para apuntalar sus fortalezas. O, si se nos permite la analogía, las intelectualidades pueden elegir cuál les sienta mejor, si los lustrados y brillantes zapatos del *status quo*, aunque sea perfectible, o los gastados zapatos de la resistencia y la alternativa.

Para el caso de *Pasado y Presente* podemos sostener que en los años que van desde su inicio, hasta el fin de la publicación, los ejercicios de *recepción*, *traducción* y *apropiación* de las ideas son practicados desde una posición de resistencia al sistema capitalista, alimentados por las más diversas corrientes teóricas y con la intención de encontrar un camino para la *larga marcha* al socialismo para Argentina y la región. Para desandar ese difícil sendero usaron varios zapatos, pero el par que más gastaron fue el Gramsci.

Referencias bibliográficas

- Altamirano, Carlos (2011). *Peronismo y cultura de izquierda*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Aricó, José María (2014a). Pasado y presente. *Pasado y Presente. Revista trimestral de ideología y cultura*, (1), abril-junio, 1963, 47-63. Edición facsimilar t. I, primera época. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- Aricó, José María (2014b). El stalinismo y la responsabilidad de la izquierda. *Pasado y Presente. Revista trimestral de ideología y cultura*, (2-3), julio-diciembre 1963, 245-254. Edición facsimilar t. I, primera época. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- Aricó, José María (2014c). Examen de conciencia. *Revista Pasado y Presente. Revista trimestral de ideología y cultura*, (4), enero-marzo 1964, 295-319. Edición facsimilar t. I, primera época. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- Aricó, José María (2014d). Espontaneidad y dirección consciente en el pensamiento de Gramsci. *Revista Pasado y Presente. Revista trimestral*, (1), abril-junio 1973, 95-109. Edición facsimilar t. II, segunda época. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- Aricó, José María (2014e). *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, [1988].
- Burgos, Raúl (2004). *Los gramscianos argentinos: cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Cortés, Martín (2015). *Un nuevo marxismo para América Latina: José Aricó: traductor, editor, intelectual*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Debray, Régis (2014). El Castrismo: La Gran Marcha de América Latina. *Pasado y Presente. Revista trimestral de ideología y cultura*, (7-8), octubre 1964-marzo 1965, 536-572. Edición facsimilar t. I, primera época. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- Del Barco, Oscar (2014) Metodología histórica y concepción del mundo (acerca del problema de la larga duración). *Revista Pasado y Presente. Revista trimestral de ideología y cultura*, (2-3), julio-diciembre 1963, 218-231. Edición facsimilar t. I, primera época. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- De Ípola, Emilio (2014) Para ponerle la cola al diablo. En Aricó, José María, prólogo a *La cola del diablo, itinerario de Gramsci en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Dip, Patricia (2014). Nota de la traductora. En Gramsci, Antonio, *Crónicas de Turín* (pp. 29-31). Buenos Aires: Gorla.
- Gramsci, Antonio (2014a). Socialismo y cultura. En *Antología* (pp. 14-és17). Buenos Aires: Siglo XXI, t. I.
- Gramsci, Antonio (2014b). Democracia obrera y socialismo. *Revista Pasado y Presente. Revista trimestral*, (1), abril-junio 1973, 111-148. Edición facsimilar t. II, segunda época. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- Kohan, Néstor (2004, 7 de mayo). Héctor P. Agosti, introductor de Gramsci en América latina. *Le monde diplomatique*.
- Palti, Elías (2014). Prólogo. La nueva historia intelectual y la 'anomalía latinoamericana'. En *¿Las ideas fuera de lugar? Estudios y debates en torno a la historia político-intelectual latinoamericana* (pp. 9-16). Buenos Aires: Prometeo.
- Pasado y Presente (2014a). Nota de la Redacción. *Pasado y Presente. Revista trimestral de ideología y cultura*, (2-3), julio-diciembre 1963, 286-288. Edición facsimilar t. I, primera época. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.

- Pasado y Presente (2014b). Nota de la Redacción. *Pasado y Presente. Revista trimestral de ideología y cultura*, (7–8), octubre 1964–marzo 1965, 536. Edición facsimilar t. I, primera época. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- Pasado y Presente (2014c). Temas. *Pasado y Presente. Revista trimestral de ideología y cultura*, (1), abril–julio 1973, 9–10. Edición facsimilar t. II, segunda época. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- Pasado y Presente (2014d). La 'larga marcha' al socialismo en Argentina. *Pasado y Presente. Revista trimestral de ideología y cultura*, (1), abril–julio 1973 11–37. Edición facsimilar t. II, segunda época. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- Pasado y Presente (2014e). El único voto clasista es el voto al FREJULI. Declaración de la Comisión de apoyo y movilización. *Pasado y Presente. Revista trimestral de ideología y cultura*, (1), abril–junio 1973, 149–152. Edición facsimilar t. II, segunda época. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- Pasado y Presente (2014f). La crisis de julio y sus consecuencias políticas. *Pasado y Presente. Revista trimestral de ideología y cultura*, (2–3), julio–diciembre 1973, 191–215. Edición facsimilar t. II, segunda época. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- Pasado y Presente (2014g). El significado de las luchas obreras actuales. *Pasado y Presente. Revista trimestral de ideología y cultura*, (2–3), julio–diciembre 1973 283–294. Edición facsimilar t. II, segunda época. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- Portantiero, Juan Carlos (2014). Clases dominantes y crisis política en la Argentina actual. *Pasado y Presente. Revista trimestral*, (1), abril–junio 1973, 39–72. Edición facsimilar t. II, segunda época. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- Rèpaci, Leonida (1947). L'Umanità. Recuperado de la página oficial del Premio Veraggio–Rèpaci: http://www.premioletterarioviareggiorepaci.it/repaci/repaci_storia.html
- Sábato, Ernesto (1947). Epistolario de Gramsci, *Realidad, Revista de Ideas*, p. 411–413.
- Sartre, Jean–Paul (2014). Lumumba y el neocolonialismo. *Pasado y Presente. Revista trimestral de ideología y cultura*, (5–6), abril–septiembre 1964, 411–434. Edición facsimilar t. I, primera época. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- Schmucler, Héctor (2014). Problemas del tercer mundo. *Pasado y Presente. Revista trimestral de ideología y cultura*, (4), enero–marzo 1964, 338–344. Edición facsimilar t. I, primera época. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- Revista Sur* (1953) Letras italianas, (225), noviembre–diciembre 1953.
- Tarcus, Horacio (2013) El marxismo en América Latina y la problemática de la recepción transnacional de las ideas, *Temas de nuestra América*, (54), 35–86
- Terán, Oscar (1991). *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina, 1956–1966*. Buenos Aires: Puntosur.